

per á su derecha; y por el contrario, á la venida tenia el Dnieper á su izquierda y el Dwina á su derecha, y acababa de pasar la abertura entre Esmolensko y Witebsk, puesto que se encontraba en Orscha. Pero mas allá el Dwina y el Dnieper se juntaban hasta cierto punto de una manera accesoría por una línea de agua continúa, ya canal, ya río, que consiste en el Oula, afluente del Dwina, en el canal de Lepel, que une el Oula al Berezina, y finalmente en el mismo Berezina, que desagua en el Dwina mas abajo de Rogaczew. Por tanto era necesario forzar esta segunda línea. Sobre su izquierda, antes su derecha, veía Napoleon á Tchitchakoff dueño de Minsk y de sus vastos almacenes, pronto á apoderarse del puente de Borisow sobre el alto Berezina. Sobre su derecha, antes su izquierda, veía á Wittgenstein y á Steinghel prontos á aprovecharse de la primera falsa maniobra de los mariscales Oudinot y Victor, para seguir el Oula, ganar el alto Berezina y dar la mano á Tchitchakoff, y á su espalda á Kutusof con el grande ejército ruso. Muchas probabilidades habia de perecer y poquísimas de salvarse. Sin embargo, en medio de todas sus penas, tuvo Napoleon un consuelo, y fué el de saber que los cuerpos de Oudinot y Victor, aunque muy debilitados por el fuego, las marchas y el frio, contaban todavía veinte y cinco mil hombres, animados del mejor espíritu, conservando toda su disciplina, y que unidos á los soldados que aun le quedaban con armas, podian poner bajo su mano una fuerza de cincuenta mil hombres, que hábilmente dirigida, tenia una especie de martillo, con que sabia golpear alternativamente á todo el que osara acercársele. A la

verdad era necesario manejarlo con destreza, bien que sobre este punto se podia tener en él plena confianza, pues nadie le igualaba en el arte de maniobrar concéntricamente entre enemigos separados unos de otros, y despues de un instante de confusion y de abatimiento habia recuperado toda la energia de sus poderosas facultades.

A pesar de lo horroroso de su situacion lisonjéose aun de salir del aprieto, mediante una postrera y quizá brillante victoria. Sin criticar al general Dode lo que habia hecho, le ordenó que tornara cerca de los dos mariscales, y prescribiera á Oudinot que se trasladara sin demora y por un movimiento trasversal de derecha á izquierda, de Czereia á Borisow, á fin de sostener allí á los polacos y de ayudarles á conservar el puente del Berezina, y á Victor que permaneciera sobre la derecha, enfrente de Wittgenstein y de Steinghel, los contuviera haciéndoles temer una maniobra del grande ejército en su contra, y le diera asi espacio para llegar al Berezina. Sí, como debia esperar, se observaban estas instrucciones, siendo alejado Tchitchakoff de Borisow por Oudinot, y contenido Wittgenstein por Victor, se podia ganar oportunamente el Berezina, pasarlo juntando á Victor y á Oudinot, recuperar á Minsk con sus almacenes, de los cuales solo habia podido consumir Tchitchakoff una pequeñísima parte, incorporarse á Schwarzenberg, hallarse de esta suerte á la cabeza de noventa mil hombres y en aptitud de abrumar á uno ó dos de los tres ejércitos rusos, y terminar con una victoria una campaña brillante hasta Moscou, calamitosa desde Malo-Jaroslawetz, bien que destinada quizá á tornar á ser brillante y hasta

trifunfal en su último período. Aun cuando ya desconfiado respecto de la fortuna, no desesperó Napoleón de realizarse en el postrer momento, y al despedir al general Dode lució como un rayo de satisfacción en su rostro, y emprendió la marcha desde Orscha á Borisow sin tardanza.

De Orscha trasladóse el 20 de noviembre al castillo de Baranoui: el 21 fué á Kokanow, y salió para Bobr al día siguiente. Aunque siguiera el tiempo muy frío, algo había aflojado de su rigor extremado; pero no se pasaba mejor á pesar de todo.

Los soberbios álamos alzados á los bordes del camino dejaban caer gota á gota la nieve y la escarcha de que estaban cubiertos, y los soldados marchaban entre el lodo expuestos á una humedad que hacía el frío mas penetrante. Por lo que hace á los carros de la artillería rodaban muy trabajosamente por medio de aquel fango medio helado. Así, á pesar de los inconvenientes de una temperatura rigorosa, mas valieran un terreno sólido y rios helados, y mas ahora que el primer interés era andar de prisa. Pero ya no se podía contar ni con el infortunio, y parecía que marchábamos bajo sus golpes como se marcha bajo la metralla delante de un enemigo, cuando es cosa resuelta el ataque.

Llegado el 22 á Toloczín al medio día, recibió Napoleón un despacho de Borisow, donde se le comunicaba la mas cruel de las noticias, que los generales Bronikowski y Dombrowski, despues de haber defendido de una manera obstinada la cabeza de puente de Borisow sobre el Berezina, y rechazado muchos asaltos, y perdido dos ó tres mil hombres, y causado al enemigo una pérdida igual

por lo menos, y herido ó muerto á oficiales de los mas distinguidos, especialmente al general ruso Lambert, se habían visto obligados á retirarse detrás de la ciudad de Borisow y á abandonar el puente del Berezina. Se hallaban sobre el camino real que se seguía y á marcha y media por delante. Con efecto, solo se distaba algunas leguas del enemigo que nos obstruía el camino del Berezina, y sin poseer ya el único puente por donde se podía cruzarlo. ¡Cómo echar uno con los pocos medios de que se disponía, sobre todo con tan escaso tiempo, teniendo á la izquierda á Tchitchakoff victorioso, que se nos podía echar encima para destruir nuestras obras; á la derecha á Wittgenstein, que no dejaría de cogernos de flanco mientras probáramos á trasladarnos de orilla á orilla, y detrás finalmente á Kutusof, que, segun todas las probabilidades, debía acometernos por la cola, al par que los otros generales rusos nos atacaran de frente ó por el costado! Jamás se había pasado por situación tan horrorosa, y mas si se compara al grado de fortuna de que se había caído desde el paso del Niemen por Kowno en el anterior mes de junio. ¡Qué caída tan espantosa en cinco meses!

Al recibir Napoleón este despacho, se apeó del caballo, leyólo con una emoción de que no dejó traslucir nada, dió algunos pasos hácia una hoguera de bivaque acabada de encender sobre el camino real y descubriendo al general Dode, de vuelta del encargo con que había ido adonde estaban los mariscales Oudinot y Victor, le ordenó que se aproximara. Tan luego como le tuvo cerca, mirándole Napoleón con indefinible expresión de ojos, le dirigió estas solas palabras:—*Ahí los tenemos.....*

refiriéndose á las conversaciones anteriores entre el general y el emperador, y que significaban en suma.—Los rusos están en Borisow.—Entonces Napoleon entró en una choza, y desarrollando sobre una mesa de campesino el mapa de Rusia, se puso á discutir con el general Dode acerca de los medios de salir de aquella situacion casi sin escape. Napoleon estaba afectado, pero no abatido. Unas veces se mostraba atento á la conversacion, otras parecia ausente de ella, escuchaba sin oír, miraba sin ver, y luego volvía á su interlocutor y al asunto que les ocupaba. Al general Dode, espíritu firme aunque modesto, dejó la iniciativa del partido que debia adoptarse. Este conocia el curso del Berezina, que por ambas márgenes tiene una zona de pantanos de muchos miles de toesas de anchura, y sostuvo ante el emperador que era forzoso renunciar al paso por Borisow mismo, á causa de que los rusos quemarian el puente de esta ciudad, si no podian defenderlo, y tambien por mas abajo de Borisow, á causa de que, á medida que se descendia por junto al Berezina, se hallaba el pais mas cubierto de maleza y mas cenagoso. No solo encontraran cortados los puentes sobre las aguas corrientes, sino tambien los echados sobre los pantanos, mucho mas largos y de paso mas penoso. Por el contrario, remontando el Berezina hácia el punto de su confluencia con el Oula, en las cercanías de Lepel, se hallarian parages por donde corre sobre arenas, dentro de un lecho poco hondo, y se pasaria con el agua á la cintura. Afirmaba el general Dode que nunca el décimo cuerpo, al cual estaba agregado, se habia visto embarazado en sus numerosos movimientos. De consiguiente

propuso al emperador apoyar hácia la derecha, atraer á Victor y á Oudinot al remontar el Berezina, atropellar á Wittgenstein y á sus tropas, y volver á entrar en Wilna por el camino de Gloubokoe, despues de terminado este rodeo.

A pesar de cuanto se le manifestaba, aun no habia podido Napoleon apartar la mente del camino de Minsk, el mas hermoso, el mejor provisto, y por donde estaba seguro, no solo de que se le incorporaran Victor y Oudinot, que ya casi se le habian unido, sino tambien al príncipe de Schwarzenberg y á Reynier, con lo cual podria operar una concentracion de fuerzas de noventa mil soldados armados. Dos objeciones hacia á la propuesta del general Dode: primera la longitud del rodeo que le alejaba de Wilna, exponiéndole á que allí le tomaran los rusos la delantera: segunda el encuentro probable en la direccion esta con Wittgenstein y Steinghel, á quienes Victor y Oudinot no habian podido vencer por sí solos. El general Dode respondia que verosimilmente se evitaria el encuentro con aquellos dos gefes, y que á mayor abundamiento no tendrian hácia las fuentes del Berezina un terreno tan fácil de defender como á las márgenes del Oula, ni tampoco se atreverian á mantenerse firmes cuando vieran á Napoleon y á los mariscales Victor y Oudinot reunidos. A todo esto, y mientras se discutia, Napoleon, que no necesitaba de que se le respondiese, porque de antemano se habia hecho cargo de todas las respuestas que daba de sí el asunto, examinaba el mapa tendido ante sus ojos, sin casi escuchar las palabras del general Dode, seguia con el dedo el curso del Berezina, luego el del Dnieper, y hallando con la

vista á Pultawa, exclamó de pronto.—¡Pultawa, Pultawa!—Despues dejando allí el mapa, y andando por la mezquina pieza donde se verificaba esta entrevista, se puso á repetir varias veces.—¡Pultawa, Pultawa!—sin mirar á su interlocutor y aun sin hacerle caso. Conmovido el general Dode por este espectáculo extraordinario, guardaba silencio, y contemplaba con cierta mezcla de dolor y sorpresa al nuevo Carlos XII, cien veces mas grande que el antiguo, pero tambien cien veces mas desgraciado, y reconociendo á la sazón su verdadero destino. A este punto de la entrevista llegaron Murat, el príncipe Eugenio, Berthier y el general Jomini, que, siendo gobernador de la provincia durante la campaña, habia hecho como el general Dode un estudio reflexivo de los lugares, y era muy capaz de dar un consejo. Por modestia creyó el general Dode que debía retirarse, y salió de allí sin que lo echara de ver Napoleon, siempre distraido. Fijándose éste en el general Jomini, le dijo.—Cuando nunca se han experimentado reveses, se deben experimentar grandes como lo ha sido la fortuna.—Despues quiso oír la opinion de este jefe, el cual pensaba lo mismo que el general Dode en punto á la imposibilidad de pasar por mas abajo de Borisow el Berezina, pero creia muy largo y muy fatigoso para un ejército ya extenuado el remontarse para irlo á cruzar hácia sus fuentes. Segun los informes del país entendia que era posible pasarlo en derecha, algo mas arriba de Borisow, y tomar desde allí el camino de Smorgoni, el mas corto para ir á Wilna y el menos devastado por los ejércitos beligerantes. Pronto acreditó el suceso que este dictamen era muy sano. Sin combatirlo

Napoleon, pues apenas prestaba oídos, de súbito pareció trasladarse mentalmente á la época de sus mas brillantes operaciones, y quejándose de todo el mundo, andando y hablando con una animacion extraordinaria, se puso á decir que, si no estuvieran abatidos todos los corazones, (y al pronunciar estas palabras parecia como si se fijara en sus principales lugartenientes, presentes en torno suyo) se podria ejecutar una excelente maniobra, cual era la de remontarse hácia el alto Berezina, segun el general Dode lo aconsejaba, y en vez de aspirar solo al paso del rio, lanzarse sobre Wittgenstein, acosarle y hacerle prisionero. Añadia que, si al volver á entrar en Polonia, despues de grandes desdichas, llevaba consigo prisionero á pesar de todo un ejército ruso, la Europa reconoceria á Napoleon, al grande ejército y la fortuna del imperio. Exaltándose su imaginacion á medida que se expresaba de este modo, embellecia con mil pormenores, que la hacian verosímil, esta hipótesis con la que se consolaba de su actual penuria. Limitóse el general Jomini á responderle que este excelente movimiento seria ejecutable sin duda, pero en Italia, en Alemania, en países donde se hallara de que vivir por donde quiera, con un ejército sano y vigoroso, no extenuado completamente por largas privaciones. Aun hubiera podido añadir, si fuera oportuno el instante, que á menudo el que halla enervados los caracteres es la causa única de este enervamiento, y se parece al imprudente ginete que mata de fatiga al caballo destinado á llevarle.

Napoleon no hizo mas caso de las observaciones expuestas que de los brillantes ensueños á que acababa de abandonarse, y que no eran mas que

los preliminares por donde su poderoso espíritu iba á llegar á su determinacion verdadera. Efectivamente, su partido estaba adoptado con aquel tacto, con aquel discernimiento que eran infalibles, cuando no le estraviaban tristes arrebatos, y á la verdad el peligro era harto grande para preservarse de errores. Después de oír al general Dode, le parecia imposible pasar hácia la izquierda por mas abajo de Borisow. De la opinion del general Jomini participaba en lo de que, pasar hácia la derecha y por mas arriba, era muy largo y le exponia á que en Wilna se le ganara por la mano. Penetrar por delante y en derechura para ir á Wilna por el camino mas corto, y anticiparse á todos los que le amenazaban por el flanco y por la espalda, era el mejor, el mas juicioso de todos los planes, bien que el mas modesto. Pero la dificultad era enorme, pues se necesitaba arrebatar el puente de Borisow á los rusos, ó echar otro en las inmediaciones, á pesar de todos los enemigos que nos estrechaban de cerca; dos empresas de realizacion poco probable, á no lograr un golpe de fortuna como los que Napoleon habia logrado en sus mejores dias. No desesperó de alcanzarlo, y resolvió ir en derechura sobre el Berezina, empujar vivamente á Oudinot sobre Borisow, á fin de recuperar este punto, y si no lo conseguia, tratar de echar un puente en las inmediaciones.

Dirigió las instrucciones convenientes á Oudinot, que precisamente llegaba sobre nuestra derecha, y encaminóse personalmente á Bobr para vigilar por sí mismo la ejecucion de sus voluntades. El interés de no ser cogido con todo su ejército le hizo recuperar toda la actividad de sus mejores

dias, y cesaba de aparecer como emperador para figurar como general. ¿Volveria á hallar con sus cualidades su antigua fortuna? Esto no era seguro, pero si posible.

Con efecto parece que en este momento, cansada la fortuna de tantos rigores, le deparaba un milagro para salvarle de las humillaciones postre-ras. Se ha visto que el mariscal Saint-Cir, después de la evacuacion de Polotsk, habia destacado del segundo cuerpo al general Wrede, para oponerle á Steinghel, y que el general bávaro, por su gusto ó por las circunstancias, se habia dejado aislar del segundo cuerpo y confinar en las cercanias de Gloubokoe. Junto á si habia conservado la division de la caballeria ligera del general Corbineau, division compuesta de los regimientos 4.º y 20.º de cazadores y del 8.º de lanceros, que el segundo cuerpo echaba mucho de menos y reclamaba con instancia. Partido de Gloubokoe el 16 de noviembre para reunirse al segundo cuerpo, el general Corbineau habia llegado sucesivamente á Dolghinow, á Pletchenitzi, á Zemin, muy cerca de Borisow, y habia caido enmedio de las partidas enemigas lanzadas por el almirante Tchitchakoff hácia adelante, para traladarse con Wittgenstein sobre el alto Berezina. Entre el número de estas partidas se contaba un cuerpo de tres mil cosacos, á las órdenes del ayudante de campo Chernizeff, que el emperador Alejandro acababa de enviar alternativamente á Kutusof, á Tchitchakoff, á Wittgenstein, para comunicarles el famoso plan de operar sobre las espaldas de Napoleon, y para atraerles á caminar de acuerdo. Habiéndose apartado el ayudante Chernizeff de Tchitchakoff, que se

hallaba sobre la derecha del Berezina, remontaba este rio y buscaba un paso para ir en busca de Wittgenstein á la orilla izquierda, y concertar las fuerzas todas contra Napoleon, que se encontraba á la misma parte. Al paso tuvo la buena fortuna de librar al general Wintzingerode, y por una casualidad, no menos feliz para él, tropezó de pronto con el general Corbineau. Este, que bajo las apariencias mas sencillas juntaba á una sagacidad suma un valor á toda prueba, no se aturdió á pesar de no tener mas que setecientos caballos, desembarazóse á sablazos de sus acometedores, é hizo punta hasta muy cerca de Borisow, donde ya habian entrado los rusos. Hallándolos ahora delante, y habiéndolos dejado la vispera á la espalda, no le ocurrió mas que una manera de salir del aprieto, la de cruzar el Berezina, para incorporarse al grande ejército, donde hallaria refugio seguro. No sospechaba que, anhelando salvarse, le salvaria, y que tan debilitado se hallaba de ginetes, que los setecientos puestos bajo su mando le serian de grande ayuda. A lo largo de la orilla derecha del Berezina y mas arriba de Borisow fué á buscar un vado practicable, cuando descubrió á un paisano polaco, que acababa de cruzarlo. Por indicacion suya vino en conocimiento de que frente por frente de la aldea de Studianka, tres leguas mas arriba de Borisow, habia un punto, por donde podian pasar los caballos con el agua hasta los hijares. Negruzco y fangoso el Berezina arrastraba enormes témpanos muy peligrosos. No obstante formó en columna cerrada el general su caballeria, metióse en el agua y pasó el rio, sin perder mas que unos veinte hombres, arrastrados por los témpanos.

nos. Contento de haber superado este obstáculo, ganó al galope á Lochnitza, y finalmente á Bobr, donde halló al mariscal Oudinot, cortando el camino de Esmolensko á este punto, para trasladarse á Borisow. A su mariscal dió cuenta el general Corbineau de lo que le habia sucedido, y seguidamente unióse al segundo cuerpo á que pertenecia. Casi al mismo tiempo se lanzaba el mariscal Oudinot sobre Borisow de improviso, cogia de sorpresa y envolvía la vanguardia del conde de Pahlen, hacia quinientos ó seiscientos prisioneros, mataba ó heria á igual número de hombres, se apoderaba de muchos centenares de carros de bagages, tomaba la ciudad, y despues caía sobre el puente, quemado por los rusos, que, desesperados de defenderlo, se dieron presurosamente á la fuga. Se hallaba pues Borisow en manos del segundo cuerpo, sin que nuestra situacion mejorara, como que estaba quemado el puente sobre el Berezina; pero el descubrimiento inesperado del general Corbineau hacia lucir un rayo de esperanza, y así el mariscal Oudinot despachó al general á Bobr, en donde el emperador se encontraba.

Napoleon conócía y estimaba á los hermanos Corbineau, el mayor de los cuales habia muerto en Eylau á su lado. A este le acogió como á un enviado del cielo, le preguntó á la larga, le hizo describir minuciosamente los lugares, explicar la posibilidad de pasar el rio por Studianka sobre simples puentes de caballetes, y resolvió sin demora hacer la prueba. Al punto volvió á enviar el general Corbineau cerca de Oudinot, con orden de empezar de seguida y muy secretamente los preparativos del paso por Studianka, mas arriba de Bori-

sow, bien que haciendo por mas abajo de esta ciudad muy aparentes demostraciones, de manera de engañar á Tchitchakoff y de distraer su atencion del verdadero punto por donde se intentaba el paso. Con efecto, no bastaba haber hallado milagrosamente un parage, por donde la poca hondura del Berezina permitia que se pasara, era forzoso que el trabajo á que se iba á poner mano permaneciera oculto á los ojos del enemigo el tiempo suficiente, para que hubiese medio de trasladar á la otra orilla fuerzas capaces de contener á los rusos acaudillados por aquel gefe, y de impedirles que se opusieran al paso. Hasta se previno por Napoleon á Oudinot que esparciera en el ejército la voz de que por mas abajo de Borisow se debía pasar el rio, á fin de atraer hácia alli á la muchedumbre de rezagados y de hacer completa á los ojos del enemigo la ilusion única que podia salvarnos.

Despidiéndose el general Corbineau de Napoleon el 23 de noviembre ya muy tarde, encaminóse muy de prisa á unirse á Oudinot, y ateniéndose este á las órdenes que acababan de llegarle desde el 24 por la mañana empezó las demostraciones prescriptas mas abajo de Borisow, y luego, aprovechándose de la noche y de los bosques extendidos á la márgen del Berezina, envió secretamente al general Corbineau con todos sus pontoneros á comenzar los trabajos del paso por Studianka. Grande y ardua era la tarea, pues habia que encontrar maderas preparadas ó prepararlas, acomodarlas, fijarlas en el agua, y todo á la vista de las avanzadas de Tchitchakoff, que, despues de la pérdida de Borisow, se habia quedado á la otra orilla, y tenia vigias hasta frente por frente de Studian-

ka. De consiguiente habia cien probabilidades contrarias y una ó dos favorables.

Durante este tiempo trasladóse Napoleon el 24 á Lochnitza sobre el camino de Borisow, proponiéndose llegar el 25 con la Guardia á este punto, para confirmar á los rusos en la idea de que se queria pasar por mas abajo de esta ciudad, habiéndose resuelto por el contrario pasar hácia mas arriba, esto es, por Studianka, y dirigirse allí secretamente por un camino de travesia. Al mariscal Davout, que despues de la batalla de Krasnoe formaba de nuevo la retaguardia, expidió la orden de acelerar la marcha, á fin de realizar cuanto antes el paso del Berezina, si se lograban los medios de cruzarlo, mas lo primero de todo envió al general Eblé con los pontoneros y su material á Studianka en derechura, para ejecutar la construccion de los puentes, que solo habian podido empezar los pontoneros del segundo cuerpo.

Llegada era la hora en que el respetable general Eblé iba á coronar con un servicio inmortal su carrera. Del material que Napoleon hizo destruir en Orscha salvó seis cajones llenos de herramientas, de clavos, de ganchos, y finalmente de todo el herage necesario para la construccion de puentes de caballetes, y dos fraguas de campaña. Teniendo buenos tiros estos diversos carros podian caminar de prisa. En su prevision profunda se habia reservado el general Eblé dos carros de carbon para forjar sobre el terreno las piezas de que necesitaba. Cuatrocientos pontoneros probados le quedaban de su cuerpo, y sobre ellos habia conservado un imperio absoluto. Eblé y Larrey eran los dos hombres de bien, á quienes todo el ejército seguia

respetando y oyendo, aunque le pidieran cosas casi imposibles.

Partió pues el general Eblé el 24 de noviembre por la noche de Lochnitza para Borisow con sus cuatrocientos hombres, seguido del hábil general Chasseloup, que aun tenia zapadores, bien que sin ningun resto de material, y que era digno de asociarse al ilustre gefe de nuestros pontoneros. Toda la noche caminaron, y llegaron el 25 á Borisow á las cinco de la mañana. Allí dejaron una compañía para hacer los engañosos aprestos del paso por mas abajo de esta ciudad, y metiéronse de seguida por entre los pantanos y los bosques, para remontar por un movimiento hácia la derecha la margen del rio hasta Studianka. No se llegó á este punto sino la tarde del 25. Impaciente Napoleón quisiera que los puentes se echaran aquella misma noche, cosa imposible, aunque, trabajando toda ella, podian estar el 26, y de esto se trataba, á pesar de haber caminado las dos noches y los dos días anteriores. El general Eblé habló á sus gentes, les dijo que la suerte del ejército estaba en sus manos, les comunicó sus nobles sentimientos, y obtuvo la promesa de la adhesion mas absoluta. Menester era, con un frio que de nuevo habia arreciado, que trabajaran dentro del agua toda la noche y todo el otro dia, en medio de enormes témpanos, quizá bajo las balas del enemigo, sin una hora de descanso, ni tiempo apenas para tragar, en vez de pan, carne y aguardiente, un poco de caldo sin sal. A este precio se podia salvar el ejército. Se lo prometieron los pontoneros á su general, y vâse á ver cómo se desempeñaron de su palabra.

Ya los pontoneros enviados por el mariscal Ou-

dinot habian preparado algunos caballetes, pero no tenian la misma experiencia que los del general Eblé, y fué preciso volver á empezar el trabajo. Para que le ayudaran tenia el general Eblé oficiales dignos de asociarse á su obra, especialmente su gefe de estado mayor Chapelle y el coronel de artillería Chapuis. No teniendo tiempo de derribar árboles ni de prepararlos, se recurrió á la infeliz aldea de Studianka, se demolieron las casas y se tomaron las maderas adecuadas á la construcción de puentes, se forjaron los hierros necesarios para su trabazon, y con los unos y las otras construyóse una serie de caballetes. Al asomar la aurora del 26 ya se estaba á punto de sumergir estos caballetes en el agua del Berezina.

Después de trasladarse Napoleón de Lochnitza á Borisow y de pernoctar en la hacienda de Staroi-Borisow, corrió al galope hácia Studianka el 26 por la mañana para asistir al establecimiento de los puentes. Llegado con sus lugartenientes Murat, Berthier, Eugenio, Caulaincourt, Buroc, todos los cuales tenian retratada la mas profunda ansiedad en su rostro, pues se trataba á la sazón de saber si el señor del mundo seria prisionero de los rusos al día siguiente, miraba trabajar, y no se atrevia á apretar á los hombres, que á la voz de su respetable general desplegaban toda su fuerza é inteligencia. No bastaba con sumergir osadamente y fijar en aquella agua glacial los caballetes, sino que era necesario dar cima á tan difícil obra á pesar del enemigo, cuyas avanzadas se veian en la orilla opuesta. ¿Acaso estaba solo con los cosacos ó con todo un cuerpo de tropas? ¿Habria solo que ahuyentar á algunos corredores ó que pelcar

con un ejército entero en el momento del paso? Tal era la cuestión que importaba aclarar. El mariscal Oudinot tenía un ayudante de campo tan hábil como inteligente, y dotado además de raro denuedo. Este ayudante, que era el jefe de escuadron Jacqueminot, seguido de algunos ginetes y llevando cada cual un cazador á la grupa, metióse á caballo en el Berezina. Ora vadeándolo, ora cruzándolo á nado, llegó á la otra orilla erizada de témpanos, que dificultaban aproximarse. Superadas estas dificultades, cayó sobre un bosquecillo ocupado por algunos cosacos, y lo señoreó de seguida. Solo se descubría muy corto número de enemigos, y el jefe de escuadron Jacqueminot volvió á participar á Napoleon esta buena nueva. Sin embargo se necesitara de un prisionero para informarse mas exactamente de lo que habia que temer ó que esperar. Otra vez pasó el valiente Jacqueminot el Berezina, llevóse algunos ginetes arrestados, y con ellos se arrojó sobre un puesto ruso, donde los que lo guardaban se estaban calentando alrededor de una gran hoguera, y apoderándose del sargento, le trajo al bosquecillo donde habia establecido su pequeña tropa. Despues le obligó á que montara á la grupa de su caballo, y pasando nuevamente el Berezina, le llevó á las plantas de Napoleon. Se interrogó al prisionero y se supo con una satisfaccion fácil de comprender que Tchitchakoff estaba con el grueso del ejército delante de Borisow, ocupado del todo en el supuesto paso de los franceses por mas abajo de esta ciudad, y que en Studianka solo habia un destacamento de tropas ligeras.

Forzoso era aprovecharse de estas propicias

coyunturas; mas aun no estaban concluidos los puentes. Tomando á la grupa el bizarro Corbineau con su brigada de caballería á cierto número de cazadores, metióse en el Berezina, cruzólo al modo que ya lo habia hecho, ora haciendo pié los ginetes, ora llevados á nado por sus caballos y á veces arrastrados tambien por el torrente. Cruzado el lecho del rio superó las dificultades que obstruian la orilla opuesta erizada de témpanos, y fué á establecerse con bastante fuerza al bosquecillo, que debia servirnos de apoyo. A la falta de artillería por aquella parte suplió Napoleon colocando en la orilla izquierda unas cuarenta bocas de fuego, que debian disparar sobre la otra por encima de la cabeza de nuestros hombres á riesgo de darlos; pero en situacion tan critica no habia que tomar en cuenta los inconvenientes. Terminada esta operacion primera, se podia abrigar la esperanza de señorear la orilla derecha hasta que, terminados los puentes, se trasladaran alli todas las tropas. Al parecer la estrella de Napoleon relucia, y sus oficiales, agrupados en torno suyo, le saludaron con una expresion de gozo, que no experimentaban ya hacia largo tiempo.

Ahora todo dependia del establecimiento de los puentes. Dos se proyectaba echar á cien toesas de distancia, uno á la izquierda para los carros, otro á la derecha para los peones y los ginetes. Cien pontoneros se habian metido en el agua, y ayudándose de pequeñas balsas construidas para este uso, empezaban á fijar los caballetes. Se helaba el agua y formábanse témpanos de hielo en rededor de sus espaldas, de sus brazos y de sus piernas que, adhiriéndose á las carnes, causaban muy vi-

vos dolores. Los padecian sin quejarse y hasta sin parecer afectados; tanto era su ardimiento. Por aquel parage no tenia el rio mas de cincuenta toesas de anchura, y con veinte y tres caballetes en cada puente se abarcaba de orilla á orilla. A fin de trasportar tropas al otro lado cuanto antes, se concentraron los esfuerzos en el puente de la derecha, el destinado á los peones y á los ginetes, y á la una de la tarde se encontraba ya practicable. Napoleon habia llevado el cuerpo de Oudinot á Studianka, reemplazándole en Borisow con las tropas que venian detrás. Al punto hizo pasar á la orilla derecha á las divisiones de Legrand y de Maison, á los coraceros de Doumerc, que componian el segundo cuerpo, agregando las reliquias de la division de Dombrowski, todo lo cual ascendia á cerca de nueve mil hombres. Muy cautamente se hicieron rodar dos bocas de fuego sobre el puente de los peones, y armado Oudinot con estos medios, arrojóse de pronto hácia la izquierda encima de algunas tropas de infantería ligera, que el general Tchaplitz, gefe de la vanguardia de Tchitchakoff, tenia por aquel punto. Vivo fué el combate, pero corto. Se mataron unos doscientos hombres al enemigo, y se pudo ocupar una buena posicion para proteger el paso. Empleando bien lo que aun quedaba del dia 26 y toda la noche, habia tiempo de que pasaran tropas bastantes para hacer cara al almirante Tchitchakoff. Verdad es que por lo menos se necesitaban dos dias para que todo el ejército llegado á Studianka pasara los dos puentes, y en estos dos dias podia Tchitchakoff concentrarse en el punto del paso, con el fin de impedirnos desembocar sobre la orilla derecha. Por su parte Wittgenstein, que se

hallaba á la orilla izquierda como nosotros, podia arrollar á Victor y caer sobre nuestro flanco derecho, mientras Kutusof llegara á acometernos por la espalda. En este caso la confusion debia ser espantosa, y era de recelar que la tentativa del paso se convirtiera en un desastre. Sin embargo la mitad de nuestros peligros estaba superada por fortuna, y cabia esperar que la otra mitad se superara de igual modo.

Terminado estaba el segundo puente á las cuatro de la tarde, y Napoleon se empleó personalmente en hacer que desfilaran á la orilla derecha cuantos iban llegando. Por su parte no queria abandonar la orilla izquierda sino de los postreros. Sin tomar el general Eblé ni un solo instante de reposo, hizo que la mitad de sus pontoneros se acostaran sobre paja, á fin de que se pudieran relevar unos á otros en la penosa tarea de guardar los puentes, de mantener el orden sobre ellos, y de repararlos, si sobrevenian accidentes. En este dia se hizo pasar la Guardia de á pié y lo que aun quedaba de la de á caballo. Despues se empezó el desfile de los carros de la artillería. Por desgracia el puente de la izquierda, destinado á los carruages retemblaba bajo el peso enorme de los que se sucedian sin intermision alguna. Con la prisa no hubo tiempo de labrar á escuadra la madera que formaba el tablero del puente; se usaron simplemente los palos redondos ó troncos, que presentaban una superficie desigual, y para suavizar los resaltes á los carruages, se rellenaron los huecos con musgo, con cáñamo, bálago y cuanto se pudo recoger en la aldea de Studianka; pero los caballos arrancaban con sus pies aquella especie de cama,